

MACHUPICCHU

INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS

TOMO II

FERNANDO ASTETE y JOSÉ M. BASTANTE, editores.



PERÚ

Ministerio de Cultura

Dirección
Desconcentrada de Cultura
de Cusco

MACHUPICCHU

INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS

TOMO II

FERNANDO ASTETE y JOSÉ M. BASTANTE. editores



PERÚ

Ministerio de Cultura

Dirección
Desconcentrada de Cultura
de Cusco

© MACHUPICCHU. INVESTIGACIONES
INTERDISCIPLINARIAS / TOMO II
Fernando Astete y José M. Bastante, editores

© De esta edición:
Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco
Área Funcional del Parque Arqueológico Nacional de
Machupicchu
Calle Maruri 340, Palacio Inka del Kusikancha. Cusco
Central telefónica (051) – 084 – 582030
1a. edición - Setiembre 2020

Corrección de estilo:
Eleana Llosa Isenrich

Diagramación:
Saúl E. Ponce Valdivia

Arte de portada:
Saúl E. Ponce Valdivia
Miguel A. Aragón Collavino

Foto de portada:
José M. Bastante Abuhadba

Foto de solapa:
Sandro Aguilar

Coordinación:
Alex I. Usca Baca
Alicia Fernández Flórez

Revisión:
Carmen C. Sacsá Fernández
Alicia Fernández Flórez

ISBN: 978-612-4375-14-9
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2020-03378

Impreso en:
GD Impactos
Calle Mártir Olaya 129, Of 1905, Miraflores - Lima

Tiraje: 1000 ejemplares

Impreso en Perú
Printed in Perú
Perú suyupi ruwasqa

MINISTERIO DE CULTURA DEL PERÚ

Ministro de Cultura
Alejandro Arturo Neyra Sánchez

**Viceministra de Patrimonio Cultural
e Industrias Culturales**
Leslie Carol Urteaga Peña

Viceministra de Interculturalidad
Angela María Acevedo Huertas

**Director de la Dirección Desconcentrada
de Cultura de Cusco**
Fredy D. Escobar Zamalloa

**Jefe del Área Funcional del Parque Arqueológico Nacional
de Machupicchu**
José M. Bastante Abuhadba

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación por cualquier medio o procedimiento sin autorización expresa y por escrito de los editores.

Índice

TOMO I

Presentación

Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco 11

Prólogo

John Hemming 13

Introducción

Mechtild Rössler 21

Los trabajos de las Expediciones Peruanas de Yale en la *llaqta* de Machupicchu

José M. Bastante 25

Machu Picchu. Entre el cielo y la tierra

Luis Millones 59

Nuevos alcances científicos sobre la vida diaria en Machu Picchu

Richard L. Burger 77

Percepciones sobre inmigración y clase social en Machu Picchu, Perú, basadas en el análisis de isótopos de oxígeno, estroncio y plomo

Bethany L. Turner, George D. Kamenov, John D. Kingston y George J. Armelagos 107

Estado de la cuestión: historia y arqueología de la *llaqta* de Machupicchu

José M. Bastante, Fernando Astete, Alicia Fernández y Alex I. Usca 141

Machu Picchu. Monumento arqueológico

Rogger Ravines 237

Avances de las investigaciones interdisciplinarias en Machupicchu

José M. Bastante y Alicia Fernández Flórez 269

Machu Picchu: el centro sagrado

Johan Reinhard 289

<i>Llaqta</i> de Machupicchu: sacralidad y proceso constructivo <i>José Fernando Astete Victoria</i>	313
Aspectos constructivos en Machupicchu <i>Arminda Gibaja</i>	327
Machu Picchu: maravilla de la ingeniería civil <i>Kenneth R. Wright y Alfredo Valencia Zegarra</i>	335
Tecnomorfología de la <i>llaqta inka</i> de Machupicchu. Materiales, métodos y resultados del levantamiento arquitectónico y paisajístico <i>Adine Gavazzi</i>	353
Avances preliminares de la investigación con <i>lidar</i> en Machupicchu <i>Roland Fletcher, Nina Hofer y Miguel Mudbidri</i>	383
Lagunas sagradas de Salkantay. Investigaciones subacuáticas en el Santuario Histórico de Machu Picchu <i>Maciej Sobczyk, Magdalena Nowakowska, Przemysław Trzeźniowski y Mateusz Popek</i>	393
Ingeniería <i>inka</i> de Machupijchu <i>Jesús Puelles Escalante</i>	409
Contexto funerario bajo en el sector noreste de Machupicchu, 2002 <i>Alfredo Mormontoy Atayupanqui</i>	447
Los esqueletos humanos de Machu Picchu. Un reanálisis de las colecciones del Museo Peabody de la Universidad de Yale <i>John Verano</i>	455
TOMO II	
La mayoría silenciosa de Machu Picchu: una consideración de los cementerios incas <i>Lucy C. Salazar</i>	11
El cementerio de los incas <i>Christopher Heaney</i>	25
Quilcas en el Santuario Histórico-Parque Arqueológico Nacional de Machupicchu: análisis y perspectivas arqueológicas <i>Fernando Astete, José M. Bastante y Gori-Tumi Echevarría López</i>	35

Las quilcas del Santuario Histórico-Parque Arqueológico Nacional de Machupicchu: evaluación y secuencia arqueológica preliminar <i>José M. Bastante y Gori-Tumi Echevarría López</i>	59
El calendario solar de Machupicchu y otras incógnitas <i>Eulogio Cabada</i>	99
Observaciones astronómicas en Intimachay (Machu Picchu): un nuevo enfoque para un antiguo problema <i>Mariusz Ziółkowski, Jacek Kościuk y Fernando Astete Victoria</i>	131
Acerca de los instrumentos astronómicos de los incas: el mirador de Inkaraqay (Parque Arqueológico Nacional de Machu Picchu) <i>Fernando Astete Victoria, Mariusz Ziółkowski y Jacek Kościuk</i>	143
Machu Picchu: sobre su función <i>Federico Kauffmann Doig</i>	159
Machu Picchu, el mausoleo del emperador <i>Luis Guillermo Lumbreras</i>	193
Investigaciones interdisciplinarias en Machupicchu. Temporada PIAISHM 2017 <i>José M. Bastante, Alicia Fernández y Fernando Astete Victoria</i>	233
Investigaciones en el monumento arqueológico Choquesuysuy del Santuario Histórico-Parque Arqueológico Nacional de Machupicchu <i>José M. Bastante y Emerson Pereyra</i>	269
Investigaciones en el monumento arqueológico Chachabamba <i>José M. Bastante, Dominika Sieczkowska y Alexander Deza</i>	289
Arqueogeofísica aplicada a la arqueología inca: el caso del monumento arqueológico Chachabamba <i>Nicola Masini, Luigi Capozzoli, Gerardo Romano, Dominika Sieczkowska, Maria Sileo, José M. Bastante, Fernando Astete, Mariusz Ziolkowski y Rosa Lasaponara</i>	305
Materialización del culto al agua a través de la arquitectura hidráulica en la llaqta de Machupicchu <i>Alicia Fernández Flórez</i>	321

La Reforma Agraria en el Santuario Histórico-Parque Arqueológico Nacional de Machupicchu <i>Alex Usca Baca</i>	337
La ciudad de San Francisco de Victoria de Vilcabamba y el pueblo antiguo del Ynga nombrado Huaynapicchu <i>Donato Amado Gonzales</i>	361
Biodiversidad anotada del Santuario Histórico de Machupicchu: especies endémicas y amenazadas <i>Julio Gustavo Ochoa Estrada</i>	375
Reportes anotados de mamíferos silvestres del Santuario Histórico de Machupicchu <i>Julio Gustavo Ochoa Estrada</i>	395
Quinquenio orquidáceo del Santuario Histórico de Machu Picchu. Géneros, especies nuevas y nuevos reportes <i>Benjamín Collantes</i>	407
<i>Vasqueziella</i> boliviana, conocida desde hace tiempo y de amplia distribución, pero muy poco frecuente <i>Benjamín Collantes y Günter Gerlach</i>	411
Una vista desde la bóveda: fotos de las expediciones a Perú de la National Geographic Society-Yale University <i>Sara Manco, Renée Braden y Matthew Piscitelli</i>	421
Autenticidad de Machupicchu, 100 años después <i>Ricardo Ruiz Caro y Fernando Astete Victoria</i>	427
ANEXOS	
Anexo 1. Relación de monumentos arqueológicos en el Santuario Histórico-Parque Arqueológico Nacional de Machupicchu y la Zona Especial de Protección Arqueológica	439
Anexo 2. Términos en quechua en los artículos	456

La mayoría silenciosa de Machu Picchu: una consideración de los cementerios incas¹

Lucy C. Salazar²

Nací como lirio en el jardín, y así fuí criado, y como vino mi edad,
envejecí, y como había de morir, así me sequé y morí.

Pachacuti³

En la mañana del 24 de julio de 1911, Hiram Bingham III, director de la Expedición Científica de Yale al Perú, en compañía de un escolta del Ejército Peruano, el sargento Andrés Carrasco y un joven guía, realizó uno de los principales descubrimientos arqueológicos del siglo XX en los Andes del Perú: el majestuoso sitio arqueológico de Machu Picchu. A pesar de ser conocido por los residentes locales y viajeros, el lugar no había sido incluido en las na-

rrativas escritas acerca de los incas (figura 1). Desde entonces, Machu Picchu, el más real de los palacios incas (o de las propiedades reales incas) que aún queda en pie⁴, se ha convertido en el símbolo por excelencia de la cultura andina y la identidad nacional peruana. Machu Picchu fue construido por el emperador Inca Yupanqui, más tarde recordado por sus descendientes como Pachacuti, el gran rey que construyó la ciudad del Cusco y reformó la religión inca. Para entender un sitio inca es necesario contextualizarlo dentro de un marco sociopolítico más amplio; a menudo, Machu Picchu no ha sido entendido por ser tratado sin tal contextualización y, en consecuencia, se le ha percibido como un gran misterio (Salazar 2004: 27). Esto se evidencia no solo

¹ Este artículo es una traducción de “Machu Picchu’s Silent Majority. A Consideration of the Inca Cemeteries”, originalmente publicado en *Variations in the Expression of Inca Power*, libro editado por Richard Burger, Ramiro Matos y Craig Morris (2007; New Haven: Yale University Press; pp. 167-185) (traducción de José Bastante).

² Arqueóloga; investigadora asociada de la Universidad de Yale (lucy.salazar@yale.edu).

³ La afición del inca Pachacuti por las flores se registró en los cantares o haravec, canciones que conmemoraban los eventos de la historia de su vida. Cuando él estaba muriendo, comenzó a recitar este cantar. Esta información fue recopilada por Sarmiento de Gamboa (1947 [1572]: 140).

⁴ Para el término “palacio”, ver la discusión en Salazar y Burger (2004b).

en publicaciones destinadas al público en general, sino también en las producidas por arqueólogos e historiadores.

Los entierros nos permiten observar aspectos de la vida en Machu Picchu que son difíciles de determinar solamente mediante el estudio de la arquitectura monumental. Mientras los restos recuperados en la zona central están asociados con materiales del estilo inca clásico, las tumbas que Bingham halló en el irregular terreno de los alrededores del sitio se caracterizaron por contener bienes funerarios cuyo estilo no es predominantemente el del Cusco inca imperial. Para entender estos patrones arqueológicos, debemos considerar la identidad de los individuos enterrados en las aproximadamente 104 cuevas y abrigos rocosos utilizados como cámaras funerarias que fueron estudiados por George Eaton y otros miembros de la expedición de 1912 (figura 2).

En este ensayo se considerará a Machu Picchu y su posición dentro de la estructura imperial con un enfoque en los contextos funerarios. Este trabajo brinda mayor claridad sobre la forma en que el poder era ejercido por la élite inca, tanto en términos de su relación con los criados o siervos (yanaconas) y artesanos dirigidos por el Estado (mitimaes) como por las tensiones entre facciones que dieron forma a las luchas de poder entre los miembros de la élite inca. Aunque Machu Picchu es frecuentemente empleado como un tipo de sitio para el estudio del estilo del Estado inca imperial, las investigaciones de los cementerios revelan un patrón más complejo, que refleja actividades particulares de un grupo de descendencia dinástica –corporación real– o panaca, así como la composición multiétnica de las poblaciones bajo su control. Mientras que lo primero se puede apreciar en la arquitectura conocida y los materiales asociados a ella, lo segundo se refleja con mayor claridad en los contextos de las tumbas de los 174 individuos en-



Figura 1. George Eaton en Machu Picchu (fotografía: Hiram Bingham).

terrados en el sitio, los que fueron documentados por las investigaciones de 1912 (Burger y Salazar 2004). Luego de un análisis preliminar de la documentación y de los materiales arqueológicos depositados en el Museo Peabody de Yale, sugerimos que Machu Picchu debe ser considerado como una hacienda real construida por una de las panacas reales del Cusco (Burger y Salazar 1993; Salazar 2004). Una panaca era un grupo de parentesco descendiente del gobernante inca principal (conocido como Sapac Inca) e incluía a los descendientes masculinos y femeninos de ese individuo, con excepción de su sucesor en el trono, quien fundaba su propia panaca (Sarmiento de Gamboa 1944 [1572]). Las fuentes coloniales escritas nos brindan información acerca del paisaje alrededor de la capital inca y de cómo estas tierras fueron otorgadas al gobernante inca, a su panaca y a los linajes reales (ayllu) (Rostworowski 1988: 182). La hacienda real fue creada principalmente para mantener a un soberano inca y su corte durante su vida y después de su muerte (Niles 1988: 57). Estos grupos reales controlaban terrenos alrededor de sus haciendas reales

y emplearon lo producido en ellas para su consumo, entre otros fines. En el caso de Machu Picchu, el área agrícola circundante es relativamente pequeña, pero es adecuada para el cultivo de maíz.

En base a las crónicas españolas escritas en el periodo colonial temprano, sabemos que los miembros de las panacas y sus invitados emplearon las haciendas reales de las áreas cercanas a Cusco como lugares de descanso y relax, además de participar en actividades como la caza y festines (Betanzos 1987 [1551-1557]: 189). En el valle de Yucay, se dio una agricultura intensiva especialmente del cultivo de maíz, mientras que en otras haciendas los cultivos principales fueron el ají y la coca (Farrington 1995; Niles 2004: 55-57). Aunque no tenemos un conocimiento completo acerca del funcionamiento y la organización de estas propiedades reales, la arquitectura de Machu Picchu indica que, además de la agricultura, los miembros de la panaca estaban interesados en la producción de objetos metalúrgicos, observaciones astronómicas y actividades rituales típicas del sistema religioso del imperio.

En 1986, basándose en documentos del siglo XVI, John Rowe definió a Machu Picchu como una hacienda real. Rowe asoció el sitio arqueológico con el nombre histórico de Pijchu o Pichu, un término quechua para las montañas (1987: 14). En estos documentos, todas las tierras en el fondo del valle pertenecían a Inca “Yupangui” (es decir, al inca Pachacuti Yupanqui) y a su panaca –Inaca Panaca Ayllo– (Sarmiento de Gamboa 1942: 141). El inca Pachacuti Yupanqui conquistó esta región durante su campaña a las zonas de Vitcos y Vilcabamba (Cobo 1964 [1653]: 135-137). Aparentemente, tomó la tierra a lo largo del río para él. La hipótesis de Rowe respecto a que Machu Picchu fue fundada por Pachacuti es consistente con nuestro análisis preliminar de cerámica que indica la ausencia completa de los estilos conocidos

como Killke y Lucre, entre otros, que son el antecedente inmediato del estilo inca imperial. También es significativo que una gran cantidad de unidades arquitectónicas, alrededor de treinta, parecen haber sido empleadas para actividades religiosas (Bingham 1930: 56-66; Buse de la Guerra 1978). Este número es alto en comparación con otras haciendas reales como Chincheros, Písac y Callachaca, lo que sugiere que, desde un principio, la panaca de Pachacuti debió haber jugado un rol excepcionalmente importante en la vida ceremonial de la élite del Cusco. De acuerdo con Betanzos, se decía que uno de los hijos de Pachacuti, Yamque Yupanqui Topa, había dedicado su vida a actividades religiosas en lugar de políticas (Betanzos 1987 [1551-1557]). Si existiera un vínculo especial entre la panaca de Pachacuti y el culto religioso inca, ello explicaría la presencia de construcciones rituales inusuales como el Templo de las Tres Ventanas, cuya referencia arquitectónica al origen mítico de los incas es única en relación con otras haciendas reales (Salazar 2004: 36).

Dada su aparente función como hacienda real de la panaca de Pachacuti, no es sorprendente que Machu Picchu haya sido construido con los patrones de diseño y mampostería asociados con la élite inca, aún visibles en muchos de los palacios y templos que se han conservado en Cusco. La arquitectura más fina en Machu Picchu se concentra en los espacios dedicados a actividades ceremoniales y en las residencias de la élite (Salazar y Burger 2004b). Estas últimas presentan la forma clásica de arquitectura conocida como cancha, que corresponde a complejos rectangulares con una sola entrada, un patio central abierto y varios edificios techados con espacios interiores para diversas actividades. Las canchas pertenecían a la élite, como lo demuestra el uso de vanos de doble jamba y paredes con elementos líticos finamente cortados y pulidos. Asimismo, mu-

chas canchas también presentan adoratorios domésticos. Para la mampostería de estas construcciones domésticas y otras construcciones finas, se empleó el granito presente en el sitio. Asimismo, es posible que especialistas del altiplano hayan participado en su construcción.

Las excavaciones de Bingham durante 1912 se concentraron en la zona residencial de élite y el sector ceremonial. Los restos de cerámica hallados en estas áreas responden predominantemente a las convenciones estilísticas clásicas de los incas, las mismas que eran empleadas en Cusco, la capital del imperio (Salazar y Burger 2004a: 126-156). Por lo tanto, la arquitectura y la cerámica en el sector central de Machu Picchu responden al estilo inca clásico, simbolizando la identidad del grupo étnico inca que transformó al Tawantinsuyu en un imperio. Autores como Manuel Chávez Ballón (1971) y Tom Zuidema (1990), entre otros, han señalado que el diseño de Machu Picchu comparte numerosas características con Cusco y algunos emplazamientos incas provinciales.

La evidencia etnohistórica disponible indica que una de las prerrogativas de la panaca inca responsable de la conquista de nuevos territorios y sus poblaciones fue asignar un número de individuos del grupo conquistado para su propio servicio o entregarlas a otras panacas como un acto de generosidad (Betanzos 1987 [1551-1557]: 50). La evidencia de materiales no cusqueños en los cementerios de Machu Picchu es un indicador de la presencia de grupos étnicos no incas en calidad de yanaconas y mitimaes.

En la estructura sociopolítica inca, yanacona era el término usado para los sirvientes o criados asignados a la élite gobernante (Betanzos 1987 [1551-1557]: 50). La categoría de camayoc se aplicó a los especialistas (Espinoza 1978: 231-247, 1987: 217-219; Spurling 1992: 232). El estatus social y económico de las personas en estas categorías variaba aparentemente en función al prestigio asociado con sus roles individuales como servidores de la élite, consejeros administrativos y artesanos (en su mayoría orfebres, alfareros y tejedores). Las tumbas en Machu Picchu



Figura 2. Cueva funeraria (Gran Salón) (fotografía: Hiram Bingham).

parecen corresponder a yanacunas de un origen étnico diverso; algunos de los cuales se argumentará que fueron probablemente camayoc.

El análisis de los restos humanos indica que hombres y mujeres están representados en una proporción de 1:1.54, en lugar de la radicalmente asimétrica cifra de 1:4 calculada por Eaton (1916). Además, se definió que algunas mujeres habían dado a luz y se identificaron numerosos esqueletos correspondientes a fetos, bebés y niños pequeños (Verano 2003: 143-152). Estos hallazgos nos permiten descartar la teoría de Bingham de que Machu Picchu era un lugar para las “mujeres escogidas” (acllahuasi) y que las mujeres enterradas habían sido dedicadas al culto del sol.

Los entierros de Machu Picchu

La mayoría de las tumbas halladas por las investigaciones de Bingham se encuentran entre los afloramientos rocosos de los sectores periféricos del sitio (figura 3). En gran medida, los contextos funerarios eran modestos y no hubo una gran inversión en la elaboración de los entornos funerarios. Rara vez hubo evidencia de más de un muro simple que cerraba la cavidad natural formada por una roca no modificada (Bingham 1930; Eaton 1916).

A menudo, las pequeñas cámaras funerarias documentadas por la Expedición Peruana de Yale contenían restos óseos humanos, cerámica y otros artefactos. Sin embargo, los bienes depositados con cada individuo eran pocos y rara vez se hallaron más de cuatro a seis recipientes de cerámica y algunos artefactos de hueso y metal. Un número grande de estos objetos funerarios evidencia un uso prolongado, probablemente por los individuos durante su vida. Asimismo, muchos de ellos habían sido dañados y reparados antes de su entierro.

La naturaleza modesta de las cámaras funerarias y los bienes asociados, así como la diversidad

biológica y cultural de la población, y el conjunto de enfermedades evidentes en los restos humanos llevaron a concluir que estos entierros correspondían a yanacunas en lugar de a miembros de la élite que ocuparon las elegantes canchas de Machu Picchu (Gasparini y Margolies 1980). Es probable que aquellos miembros de la élite que fallecieron en Machu Picchu hayan sido llevados a Cusco en lugar de ser sepultados en la hacienda real. Si bien la ausencia de entierros de élite y la consecuente escasez de objetos de metales preciosos en Machu Picchu generó problemas para Hiram Bingham durante sus excavaciones, la existencia de una gran cantidad de tumbas de aquellos que sirvieron a la élite ofrece una oportunidad inusual para enfocarse en este grupo y su relación con la clase dominante.

La asociación entre los objetos funerarios y los restos humanos nos ofrece una oportunidad para examinar la identidad étnica y las actividades diarias de los individuos enterrados allí. Las crónicas españolas del siglo XVI confirman que los yanacunas y camayos procedían de todas las provincias conquistadas del imperio. Ellos representan varios grupos étnicos que pueden ser identificados principalmente en base al estilo de los materiales culturales, rituales funerarios y deformaciones craneanas.

Los grupos étnicos más comunes representados en los cementerios de Machu Picchu proceden del área circundante al lago Titicaca (collas, lupaças, pacajes), constituyendo más de la mitad de la muestra. También hay un número significativo de individuos chimús y cañaris, así como una menor cantidad de chachas y otros grupos. El número de entierros de individuos de Cusco es bastante pequeño (Salazar 2001a, 2001b).

Para definir y caracterizar la variabilidad étnica y sus implicaciones desde una perspectiva arqueológica, se ha seleccionado cuatro entierros diferentes



Figura 3. Diagrama de la cueva funeraria 26 en el muro del andén (a partir de Eaton [1916]).



Figura 4. Vasija de estilo Cusco inca con cara gollete y además decorado con medio quipu alrededor del cuello (cueva 26).

para una discusión más detallada: uno con identidad cusqueña, uno del altiplano, uno de Chachapoyas y el último del área chimú de la costa norte peruana. El primer entierro se encontró en la terraza de un abrigo rocoso en el sureste del sitio. Bingham consideró a esta zona como el Cementerio 3 (1930: 103). Los restos hallados en la tumba pertenecían a



Figura 5. Espejo parabólico de bronce con baño de plata (cueva 26).

una mujer de cuarenta a cincuenta años de edad y aproximadamente 1.64 m de altura; se evidenció que presentaba artritis vertebral, una enfermedad producida por la tensión diaria de carga sobre la espalda (Verano 2003: 145). Su cuerpo fue depositado en posición fetal a unos 1.20 m del muro de la terraza superior donde se encuentra el afloramiento rocoso y a la que se accedía mediante dos escalinatas cortas (figura 4). Cerca de la mujer enterrada, se halló el esqueleto de un perro tipo Collie (Miller 2003: 17). Los otros objetos asociados consistieron en dos jarras con cara gollete (figura 5), una olla apedestada, dos tupu, un par de pinzas, un espejo (figura 6), una cucharilla de calero, una semilla y dos agujas de cactus (Eaton 1916: 25; Bingham 1930: 110; Salazar 2001a: 121). Los objetos de metal eran de bronce – en lugar de oro o plata–, aunque el espejo tenía una superficie plateada (Rutledge 1984; Salazar y Burger 2004a: 187). En adición a ellos, se hallaron materiales fragmentados en la superficie de la tumba, aparente-

mente vinculados a rituales funerarios⁵. Todo el conjunto de material alfarero recuperado en el entierro puede ser identificado dentro de los cánones de formas y diseños del estilo cusqueño de cerámica inca (figura 6). Teniendo en cuenta la evidencia disponible del esqueleto y los objetos asociados al entierro, la mujer podría haber sido una sirvienta cusqueña que tal vez estaba encargada de realizar rituales y ceremonias asociadas con deidades femeninas (Salazar 2001a: 122-123). Estos rituales, llamados Coya Raymi, se daban en septiembre, el mes de la luna. Ellos y sus organizaciones asociadas brindaban a las mujeres incas la oportunidad de demostrar su fuerza (Silverblatt 1987: 54-65). A pesar de que el papel del sirviente no era prestigioso dentro de la jerarquía vertical de la sociedad inca, el tratamiento mortuario sugiere un grado de privilegio, particularmente si se compara con el de la población rural general en el imperio.

El segundo entierro que se discutirá se halló en el cementerio 1, ubicado hacia el extremo noreste de Machu Picchu, a mitad del camino hacia la cima del Huayna Picchu, que fue denominado Cueva 59 (Eaton 1916). Esta tumba presentó los restos de dos mujeres; una de ellas tenía aproximadamente veinte a veinticuatro años al momento de su muerte, mientras que la edad de la otra es difícil de calcular (Verano 2003: 149). Los bienes funerarios consistieron en dos vasijas para servir, dos pequeños platos, dos jarras, dos ollas con bases de pedestal y dos tupu de bronce. También se halló una botella reparada cuyo mango había sido roto, dentro de la cual había pedazos de material orgánico carbonizado, una pieza de cuero, fragmentos de cráneos humanos quemados, dientes y el cráneo de un roedor del género *Abroco-*

⁵ Estos artefactos, similares a espejos, han sido encontrados en asociación con entierros femeninos y actividades bélicas incas (Salazar 2001a: 122).



Figura 6. Vasija con borde abierto en estilo provincial inca de Cusco, con asa retrabajada (cueva 59).

ma (Miller 2003: 12-13) (figura 7). Este contexto funerario tiene un conjunto de recipientes asociados a un individuo de relativamente bajo estatus: dos ollas pequeñas para cocinar, dos jarras para contener chicha o algún otro líquido y dos platos decorados para servir comida. Es significativo que las vasijas, así como las botellas y platos, presenten un estilo empleado por los collas del lago Titicaca durante el periodo inca (Julien 1983: pls. 20-21; Salazar 2001a: 134). Por el contrario, las ollas son locales tanto en su estilo como en su producción. La inclusión de restos de camélidos sacrificados dentro del entierro podría reflejar los rituales funerarios de los collas como son descritos por Pedro Cieza de León (1984 [1553]: 273) y otros cronistas. La inusual combinación de elementos encontrados en el interior de la botella sugiere prácticas de curación tradicionales conocidas hoy como curanderismo (Salazar 2001b: 123-124; Sánchez 1989: 105).

El tercer entierro se encontró en el cementerio 3, a dos tercios del camino hacia la cima de la montaña Machu Picchu y al sur de la ciudad (Eaton 1916). El entierro fue hallado en la Cueva 71 e incluía los restos de un hombre joven de diecinueve a veinticuatro años de edad con una leve deformación craneal anular (Verano 2003: 150). Las ofrendas en esta tumba consistían en dos ollas apedestadas y un cuenco decorado con dos asas (Salazar 2001a)⁶. También se hallaron cuatro huesos iliacos de llama que habían sido transformados en herramientas de excavación y presentaban marcas de desgaste debido a su uso intensivo (Miller 2003: 56-57). Sobre la base de la forma del cráneo y las ofrendas culturales, es posible que este individuo procediera de un grupo étnico de las tierras altas del norte.

El entierro final que se considerará en este ensayo se halló en el cementerio 4, en la Cueva 101 (Eaton: 1916), que se encuentra en el lado occidental del sitio y sobre el sector ceremonial. Como observó Eaton, muy poco material humano fue recolectado (1916). Entre los objetos funerarios asociados al entierro, se recuperó una botella de asa estribo hecha con un molde de dos piezas y con un apéndice de ave estilizada modelada en el asa (figura 8) (Bingham 1930: 165; Burger y Salazar 2004: 133-134), una jarra con dos asas con pintura de color crema (Salazar 2001b: 163), fragmentos de una vasija aribaloide y de una jarra. Otras ofrendas consistían en un pequeño alfiler de bronce y tres figuras de esquisto en forma de cuchillos rituales y animales (Salazar y Burger 2004a: 160). Bingham encontró varios objetos de esquisto como estos, incluidos algunos que solo estaban parcialmente completos, lo que sugiere que estaban siendo producidos en Machu Picchu. En las

⁶ Para una descripción de las formas de las vasijas de cerámica en Machu Picchu, ver Burger y Salazar (2004).

excavaciones de Julinho Zapata⁷ en los edificios asociados con actividades artesanales de Machu Picchu se halló fragmentos de esquisto trabajado en asociación con cerámica de estilo chimú-inca. Este hallazgo es consistente con la interpretación del individuo del Cementerio 4, un artesano del grupo étnico chimú que participó en la producción de objetos de metal y piedra, algunos de los cuales parecen haber tenido un carácter ceremonial. La cerámica en este entierro tiene formas y diseños identificables con una variante tardía del estilo chimú-inca (Schjellerup 1985: 20, pl. 41). El lugar donde esta cerámica era producida permanece desconocido y debe ser estudiado a través de técnicas especializadas, como la activación de neutrones. En este entierro también se hallaron huesos pertenecientes a una vizcacha (*Lagi-*

⁷ Comunicación personal (2001).



Figura 7. Botella chimú-inca con boca de estribo (cueva 101).

dium peruanum), una de las seis identificadas en los enterramientos en Machu Picchu (Miller 2003: 6).

En general, las patologías de los restos humanos de los cementerios de Machu Picchu sugieren algunas diferencias en el estatus y la ocupación de los individuos enterrados que sirvieron a los residentes de élite del sitio. A pesar de que se identificaron problemas de espalda, huesos rotos e infecciones dentales como las enfermedades más comunes, numerosos individuos carecían de dichos problemas de salud. Los estudiosos han definido las diversas posiciones sociales de los yanaconas, señalando que estas estaban vinculadas a sus especializaciones ocupacionales (Espinoza Soriano 1987, 1978; Murra 1975; Spurling 1992; Villar Córdova 1982).

Los contextos funerarios en Machu Picchu nos permiten inferir que, a pesar la gran cantidad de grupos étnicos representados en los entierros, las prácticas mortuorias se ajustaban básicamente a las del grupo dominante, los incas. Existe poca variación en Machu Picchu con respecto a la selección de cuevas naturales y abrigos rocosos para los enterramientos, en lugar de la edificación de chullpas como las empleadas en el altiplano o de los mausoleos pintados y bultos funerarios encontrados en Chachapoyas. Tampoco se han hallado tumbas de pozo o cámaras funerarias debajo de la superficie, las que caracterizan al Horizonte Tardío en la costa central y norte. Otra particularidad que define a la mayoría de los entierros de Machu Picchu, en aquellos casos donde la preservación y la documentación es adecuada, es la posición fetal de los cuerpos cuando fueron colocados en forma de bultos momificados. Esto también sugiere el dominio del patrón funerario inca, al menos en lo que respecta al entorno funerario (Rowe 1995: 33; Salomon 1995: 324). Como es visible, los individuos enterrados en Machu Picchu parecen haber sido colocados sobre el suelo en posición fetal, rodeados de

comida y líquidos, así como de algunos objetos personales de sus vidas cotidianas. Esta disposición les habría permitido ser atendidos mucho después de sus muertes. Los muertos debían ser tratados como vivos: al ser colocados en la superficie de estos refugios, podían respirar y recibir ofrendas una vez al año, generalmente en forma de comida y bebida.

En la mayoría de los entierros que Bingham analizó hubo un área directa en frente del entorno funerario donde generalmente se hallaron restos óseos y cerámicos. A diferencia de los materiales asociados con los difuntos, estas cerámicas se hallaron muy fragmentadas e incompletas; lo mismo ocurrió para los restos óseos que corresponden a camélidos, entre otros animales. Tales materiales se interpretan como evidencias de rituales *post mortem* realizados en el sitio del enterramiento. Es significativo que los fragmentos de cerámica encontrados al exterior de las cuevas y abrigos rocosos incluyan grandes jarras, vasijas para cocinar y recipientes aribaloideos. Muchos de estos sirvieron para alimentar a grandes grupos de personas y contrastan con los pequeños vasos encontrados como ofrendas en las tumbas, los que fueron producidos para un uso individual.

Discusión

¿Qué podemos aprender del estudio de estos y otros entierros en Machu Picchu?

Por un lado, las tumbas ofrecen una nueva visión de la vida de los yanaconas y/o camayos que fueron llevados a Machu Picchu: su salud, dieta, vida útil y especialización. El análisis de las tumbas nos permite comenzar a entender los múltiples niveles de las identidades individuales y sus implicaciones para comprender la vida cotidiana de estos individuos de una manera que no es posible incluso a través de una detallada lectura de las crónicas españolas. La visión de criados con problemas crónicos

de espalda, pero con acceso a espejos metálicos, tupu y pinzas, no comúnmente disponibles para los agricultores en general, revela información respecto a los sacrificios y las oportunidades originadas en función a las labores de estos servidores asignados a un grupo de élite, sin importar su origen étnico.

De la misma manera, resulta fascinante que estos individuos hayan continuado manteniendo su identidad étnica dentro del contexto de la hacienda real. El uso de cerámica personal hecha en el estilo de su región resulta una expresión pública de esta identidad que habría sido evidente para los demás. Significativamente, muchas de estas vasijas no cusqueñas son domésticas y fueron halladas en pares, lo que refleja su uso en actividades recreativas. En este entendimiento, los frecuentes esfuerzos para repararlas, a menudo modificando los bordes rotos mediante abrasión, adquieren un nuevo significado simbólico (Salazar y Burger 2004a: 134, N° 23).

Al mismo tiempo, la cerámica inca producida localmente, especialmente vasijas para cocinar, también fue incluida con frecuencia como parte de los bienes funerarios, lo que sugiere la integración de individuos foráneos en el contexto social y cultural local; además, como se señaló, la forma en que fueron enterrados corresponde a los patrones locales en lugar de a aquellos de los lugares de origen. No existe razón por la cual los entierros en chullpas o de tipo subterráneo no podrían haber tenido lugar en Machu Picchu. La aceptación del patrón de sepultura de estilo cusqueño define el grado de dominio en las relaciones asimétricas en que estos individuos vivieron y murieron.

El estudio de las tumbas también puede contribuir a nuestra comprensión de una panaca real de élite inca que finalmente fue responsable de la presencia de estos individuos enterrados en Machu Picchu. ¿Es posible preguntar por qué, en la propiedad

real del inca Pachacuti Yupanqui, hay individuos del área de dominación chimú y no huanca? ¿Por qué hay collas y cañaris (figura 9) y no ichmas o diaguitas? Una explicación nos conduce a la evidencia histórica de que Machu Picchu fue fundada por el inca Pachacuti. Es razonable esperar que los miembros de los grupos que él había conquistado estuviesen presentes, como los casos de los chimús o los collas. Sin embargo, esto es solo una explicación parcial, ya que muchos de los grupos conquistados durante el reinado de Pachacuti no están representados en el sitio y, al mismo tiempo, varios grupos vencidos por sus sucesores —que fundaron otras panacas— están presentes, como los chachapoyas que fueron conquistados por Túpac Yupanqui. Para entender este inesperado patrón, resulta necesario explorar las maneras en que las panacas empleaban a determinados especialistas —especialmente orfebres en el caso de Machu Picchu— con la finalidad de mantener su influencia política. Este proceso continuó después de la muerte del fundador de Machu Picchu, el inca Pachacuti Yupanqui, a través de vínculos con otras panaca. Es mediante estas relaciones que las panacas continuaron obteniendo mano de obra especializada en forma de yanaconas y camayos procedentes de grupos étnicos recientemente conquistados. En Machu Pic-



Figura 8. Pendiente-cuchillo de bronce en forma de luna creciente, con adorno curvilíneo en estilo cañari-inca.

chu, el continuo dinamismo de la panaca después de la muerte de Pachacuti se refleja no solo en la composición étnica de las tumbas, sino también en el continuo crecimiento y construcción en el sitio. Varios proyectos, incluyendo un canal adicional que llevaría agua a Machu Picchu, estaban en proceso de construcción al momento en que fue abandonado (Wright *et al.* 2000)

Discusiones recientes sobre los conflictos de poder que caracterizan a las sociedades estatales han demostrado un renovado interés respecto a las pugnas dentro del grupo de élite en lugar de asumir la solidaridad dentro de este grupo y el conflicto entre él y las clases socioeconómicas que dominó y explotó. Estas divisiones dentro de la élite se pueden conceptualizar como facciones rivales. A menudo, sus tácticas implican la generación de alianzas estratégicas con grupos de menos prestigio, creando de esta manera fisuras verticales dentro de la sociedad que atraviesa transversalmente a grupos étnicos y clases sociales.

Los estudios de competencia entre facciones han estado presentes durante mucho tiempo en la investigación etnográfica, particularmente en África, pero su aparición como un foco de atención en antropología arqueológica se debe en gran parte a los esfuerzos de Elizabeth Brumfiel, quien desarrolló un interesante modelo de competencia entre facciones en su investigación del imperio azteca (1989). Entre la élite inca, las panacas constituían una base organizacional formal para la competencia entre facciones dentro de la élite y análisis como los de Tom Patterson (1991) han empleado las fuentes históricas para definir cómo las panacas competían para influir en la selección del nuevo emperador y en el acceso a los recursos que este soberano generaría y canalizaría. También es evidente que las panacas desarrollaron relaciones especiales con ciertos grupos étnicos no incas que tenían determinadas ha-

bilidades o recursos naturales sumamente valorados. Es posible hipotetizar que el patrón de grupos no incas en la hacienda real de Machu Picchu refleja la forma particular de alianzas y vínculos entre la panaca de Pachacuti y determinadas etnicidades de otras zonas del Tawantinsuyu. Resultaría interesante comparar este patrón con el de las haciendas reales de las panacas de los sucesores de Pachacuti. Por lo tanto, el estudio de haciendas reales tales como Machu Picchu puede proporcionar una oportunidad para explorar el rol individual jugado por las panacas. Este tema adquiere mayor relevancia en base a recientes estudios de facciones como elemento de importancia para dilucidar el proceso de desarrollo y las transformaciones imperialistas producidas por la creación del Tawantinsuyu.

Una última consideración respecto al papel de los yanaconas y mitimaes en Machu Picchu se refiere a sus actividades más allá de las funciones básicas como construcción, mantenimiento del sitio y servicio personal. Los artefactos recuperados en las tumbas no sugieren su participación en labores agrícolas, tampoco existe evidencia de producción alfarera ni de la mayoría de otros tipos de actividad artesanal. La producción a pequeña escala de tallas de esquisto tuvo un posible significado religioso, como se mencionó anteriormente, y parece haber estado asociada con individuos traídos de la costa norte. Por su parte, existen sólidas evidencias de que en Machu Picchu se realizaron labores metalúrgicas (Gordon 1985, 1986, 1987; Mathewson 1915; Rutledge 1984). Los materiales excavados por Bingham indican que en el sitio se realizaron aleaciones de bronce y estaño y se ha sugerido que hubo experimentación con bismuto en la fundición de cuchillos. Asimismo, los subproductos de las labores metalúrgicas y las materias primas para crear objetos de metal proporcionan una fuerte certeza de esta inesperada labor de

la vida cotidiana en una hacienda real. Evidencias adicionales del trabajo de metales preciosos han sido recuperadas durante las excavaciones en Machu Picchu por los arqueólogos Luis Watanabe⁸ y Elba Torres (Wright *et al.* 2000: 43), pero los detalles de estos hallazgos aún no se han publicado.

Puede considerarse, de una manera significativa, que la mayoría de los grupos étnicos identificados en las tumbas son aludidos en las crónicas españolas como orfebres especializados y algunos de ellos pueden haber sido llevados a Machu Picchu principalmente debido a su conocimiento técnico. La elaboración de objetos valiosos podría haber sido

parte de una estrategia de la panaca, que los podría emplear como regalos para establecer o reforzar alianzas con otros grupos.

El vínculo entre la metalurgia y la transformación mágica ha sido observado de manera intercultural. En los Andes, el empleo de metales para representar fuerzas sobrenaturales es una característica no solo de los incas, sino de muchos de sus predecesores durante más de dos milenios. Por lo tanto, las labores metalúrgicas en la hacienda real pueden seguir una lógica tanto religiosa como estratégica. Esta situación nos obliga a reexaminar nuestros conceptos respecto a la vida en las haciendas reales incas y el proceso imperialista.

⁸ Comunicación personal, 1987.

Referencias bibliográficas

- BETANZOS, Juan de
1987 [1551-1557] *Suma y narración de los incas* (transcripción, notas y prólogo de María del Carmen Martín Rubio). Madrid: Atlas.
- BINGHAM, Hiram
1930 *Machu Picchu, a Citadel of the Incas*. Memoirs of the National Geographic Society. New Haven: Yale University Press.
- BRUMFIEL, Elizabeth
1989 "Factional Competition in Complex Society". En: David MILLER, Michael ROWLANDS y Christopher TILLEY (eds.), *Domination and Resistance*. Londres: Unwin Hyman, pp. 127-139.
- BURGER, Richard y Lucy C. SALAZAR
1993 "Machu Picchu Rediscovered: The Royal Estate in the Clouds". En: *Discovery*, vol. 24, N° 2, pp. 20-25.
2004 (eds.) *Machu Picchu: Unveiling the Mystery of the Incas*. New Haven: Yale University Press.
- BUSE DE LA GUERRA, Hermann
1978 *Machu Picchu*. 3ª ed. Lima: Librería Studium.
- CHÁVEZ BALLÓN, Manuel
1971 "Cusco y Machupijchu". En: *Wayka*, N° 4-5, pp. 1-4.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro de
1984 [1553] *Crónica del Perú, primera parte*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
1985 [1553] *Crónica del Perú, segunda parte*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- COBO, Bernabé
1964 [1653] *Historia del Nuevo Mundo*. En: *Obras* (ed. de Francisco Mateos). Madrid: Biblioteca de Autores Españoles y Atlas.
- EATON, George F.
1912 "Notes on Yale Peruvian Expedition. Folders 14-26". Yale University Archives. Manuscrito.
1916 *The Collection of Osteological Material from Machu Picchu*. Memoirs of the Connecticut Academy of the Arts and Sciences 5. New Haven: Tuttle, Morehouse, and Taylor.

ESPINOZA SORIANO, Waldemar

1978 “Los chachapoyas y cañares de Chiara (Huamanga), aliados de España”. En: Francisco MIRÓ QUESADA CANTUARIAS, Franklin PEASE G. Y. y David SOBREVILLA A. (eds.), *Historia, problema y promesa*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 231-253.

1987 “Migraciones internas en el reino Colla”. En: *Tejedores. Revista Histórica*, N° 36, pp. 209-305.

FARRINGTON, Ian S.

1995 “The Mumy Palace and Estate of Inca Huayna Capac at Quispeguanca”. En: *Tawantinsuyu*, N° 1, pp. 55-65.

GASPARINI, Graziano y Louise MARGOLIES

1980 *Inca Architecture* (trad. de Patricia J. Lyon). Bloomington: Indiana University Press.

GORDON, Robert B.

1985 “Laboratory Evidence of the Use of Metal Tools at Machu Picchu (Peru) and Environs”. En: *Journal of Archaeological Science*, vol. 12, N° 4, pp. 311-327.

1986 “Metallurgy of Bronze Tools from Machu Picchu”. En: *Proceedings of the 24th International Archaeometry Symposium*. Washington: Smithsonian Institution, pp. 233-242.

1987 “Laboratory Evidence of How Metal Artifacts were Used”. En: *Tecnologia Nell'Antichita*, N° 7, pp. 109-112.

HEYERDAHL, Thor, Daniel H. SANDWEISS y Alfredo NARVÁEZ

1995 *Pyramids of Túcume: The Quest for Peru's Forgotten City*. Nueva York: Thames and Hudson.

JULIEN, Catherine J.

1983 *Hatunqolla: A View of Inca Rule from the Lake Titicaca Region*. Berkeley: University of California Press.

MATHEWSON, Champion H.

1915 “A Metallographic Description of Some Ancient Peruvian Bronzes from Machu Picchu”. En: *American Journal of Science*, vol. 40, N° 240, pp. 1-36.

MILLER, George R.

2003 “Food for the Dead, Tools for the Afterlife: Zooarchaeology at Machu Picchu”. En: Richard L. BURGER y Lucy SALAZAR (eds.), *The 1912 Yale Peruvian Scientific Expedition Collections from Machu Picchu: Human and Animal Remains*. New Haven: Yale University Publications y Peabody Museum of Natural History, pp. 1-63.

MOLINA, Cristóbal de

1916 [1573] *Relación de las fábulas y ritos de los incas*. En: Carlos ROMERO (ed.), *Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú 1*. Lima: Sanmartín y Cía.

MURRA, John

1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

NILES, Susan A.

1988 “Looking for ‘Lost’ Inca Palaces”. En: *Expedition*, vol. 30, N° 3, pp. 56-64.

2004 “The Nature of Inca Royal Estates”. En: Richard L. BURGER y Lucy C. SALAZAR (eds.), *Machu Picchu: Unveiling the Mystery of the Incas*. New Haven: Yale University Press, pp. 49-68.

PARDO, Luis

1957 *Historia y arqueología de Cuzco*, 2 vols. Lima: Imprenta Colegio Militar Leoncio Prado.

PATTERSON, Thomas C.

1991 *The Inca Empire: The Formation and Disintegration of a Pre-Capitalist State*. Londres: Berg Publishers.

PROTZEN, Jean-Pierre y Stella NAIR

1997 “Who Taught the Inca Stonemasons their Skills? A Comparison of Tiahuanaco and Inca Cut-Stone Masonry”. En: *Journal of the Society of Architectural Historians*, vol. 56, N° 2, pp. 146-167.

ROSTWOROWSKI, María

1988 *Historia del Tahuantinsuyu*. Lima: IEP

ROWE, John Howland

1982 “Inca Policies and Institutions Relating to the Cultural Unification of the Empire”. En: George A. COLLIER, Renato I. ROSALDO y John D. WIRTH (eds.), *The Inca and Aztec States 1400-1800: Anthropology and History*. Nueva York: Academic Press, pp. 93-118.

1987 “Machu Picchu: a la luz de los documentos del siglo XVI”. En: *Kuntur*, N° 4, pp. 12-20.

1990 “Machu Picchu: a la luz de documentos del siglo XVI”. En: *Histórica*, vol. 14, N° 1, pp. 139-154.

1995 “Behavior and Belief in Ancient Peruvian Mortuary Practice”. En: Tom DILLEHAY (ed.), *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*. Washington: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 27-41.

RUTLEDGE, John W.

1984 *The Metal Artifacts from the Yale Peruvian Expedition of 1912* (tesis de maestría). Yale University.

SALAZAR, Lucy C.

1997 “Una reevaluación de las tumbas de Machu Picchu excavadas por la Expedición Científica de la Universidad de Yale, 1912”. En: 49 Congreso Internacional de Americanistas, julio; Quito, Ecuador.

2000 “Inca Religion and the Political Power of Sacred Space: Machu Picchu’s Pachacuti Country Palace”. En: 50 Congreso Internacional de Americanistas, julio; Varsovia, Polonia.

2001a “Inca Religion and Mortuary Ritual at Machu Picchu”. En: John STALLER y Elizabeth J. CURRIE (eds.), *Mortuary Practices and Ritual Associations: Shamanic Elements in Prehistoric Funerary Contexts in South America*. Oxford: Archaeopress, pp. 117-127.

2001b *Ritual, Politics, Death and Power at Machu Picchu* (tesis de maestría). Yale University.

2004 “Machu Picchu: Mysterious Royal Estate in the Cloud Forest”. En: Richard L. BURGER y Lucy C. SALAZAR (eds.), *Machu Picchu: Unveiling the Mystery of the Incas*. New Haven y Londres: Yale University Press, pp. 21-48.

SALAZAR, Lucy C. y Richard L. BURGER

2004a “Catalogue”. En: Richard L. BURGER y Lucy C. SALAZAR (eds.), *Machu Picchu: Unveiling the Mystery of the Incas*. New Haven: Yale University Press, pp. 125-217.

2004b “Lifestyles of the Rich and Famous: Luxury and Daily Life in the Households of Machu Picchu’s Elite”. En: Susan Toby EVANS y Joanne PILLSBURY (eds.), *Palaces of the Ancient New World*. Washington: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 325-353.

SALAZAR, Lucy C. y Vuka ROUSAKIS

2000 “Tejidos y tejedores del Tawantinsuyu”. En: *Los incas: arte y símbolos*. Lima: Banco de Crédito, pp. 269-303.

SALOMON, Frank

1995 “‘The Beautiful Grandparents’: Andean Ancestor Shrines and Mortuary Ritual as Seen through Colonial Records”. En: Tom D. DILLEHAY (ed.), *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*. Washington: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 315-353.

SÁNCHEZ MACEDO, Marino Orlando

1989 *De las sacerdotisas, brujas y adivinas de Machu Picchu*. Lima: M. O. Sánchez Macedo.

SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro

1944 [1572] *Historia de los incas*, 2ª ed. Buenos Aires: Emecé.

SCHJELLERUP, Inge

1985 *Chimu Pottery*. Copenhagen: The National Museum of Denmark.

SILVERBLATT, Irene

1987 *Moon, Sun and Witches: Gender Ideologies and Colonial Peru*. Princeton: Princeton University Press.

SPURLING, Geoffrey

1992 *The Organization of Craft Production in the Inka State: The Potters and Weavers of Milliraya* (tesis de doctorado). Cornell University.

VALENCIA ZEGARRA, Alfredo y Arminda GIBAJA OVIEDO

1992 *Machu Picchu. La investigación y conservación del monumento arqueológico después de Hiram Bingham*. Cusco: Municipalidad del Qosqo.

VERANO, John W.

2003 “Human Skeletal Remains from Machu Picchu: A Reexamination of the Yale Peabody Museum’s Collection”. En: Richard L. BURGER y Lucy C. SALAZAR (eds.), *The 1912 Yale Peruvian Scientific Expedition Collections from Machu Picchu: Human and Animal Remains*. New Haven: Yale University Publications in Anthropology 85-Peabody Museum of Natural History, pp. 65-117.

VILLANUEVA URTEAGA, Horacio

1971 “Documentos sobre Yucay en el siglo XVI”. En: *Revista del Archivo Histórico del Cuzco*, N° 13, pp. 1-148.

VILLAR CÓRDOVA, Pedro E.

1982 *Arqueología del departamento de Lima*. Lima: Ediciones Atusparia.

WRIGHT, Kenneth R., Alfredo VALENCIA ZEGARRA y C. CROWLEY

2000 “Archaeological Exploration of the Inca Trail, East Flank of Machu Picchu and Palynology of Terraces. Final Report”. Denver: Instituto Nacional de Cultura y Wright Paleohydrological Institute.

ZUIDEMA, R. Tom

1990 *Inca Civilization in Cuzco*. Austin: University of Texas Press.



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

**Comisión
Nacional
Peruana**
de Cooperación
con la UNESCO



PERÚ

Ministerio de Cultura

Dirección
Desconcentrada de Cultura
de Cusco